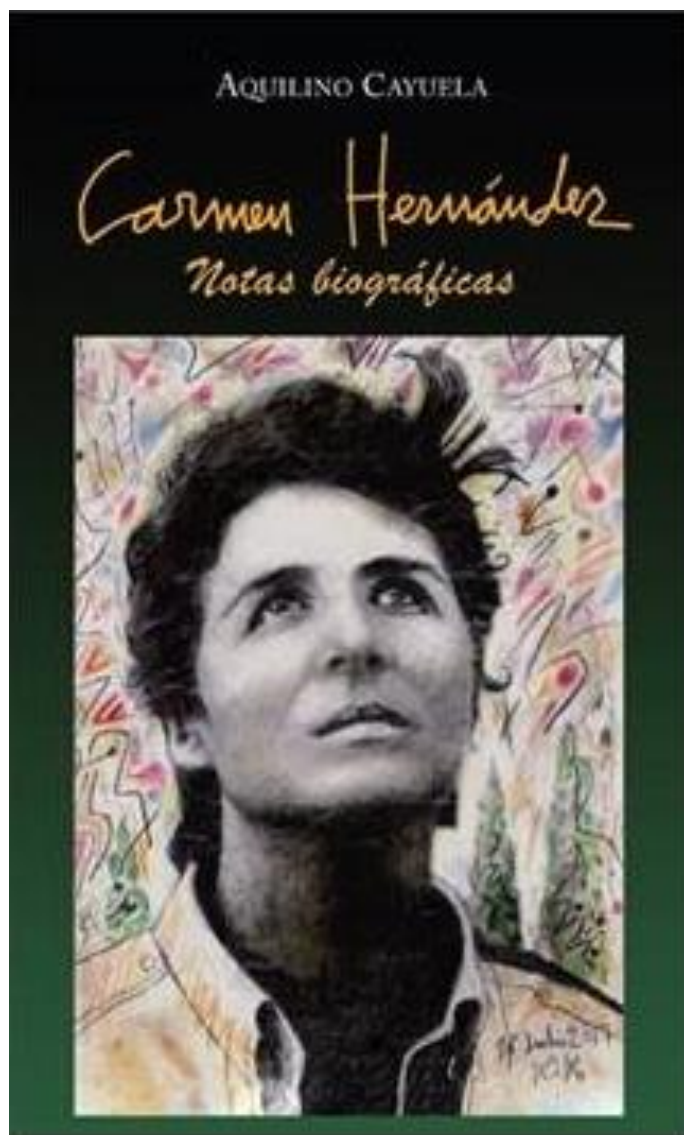




Presentación del libro

“Carmen Hernández. Notas biográficas”

Centro Neocatecumenal. Urbanización La Pizarra. El Escorial
Lunes, 8 de noviembre 2021



Intervienen en el acto:

Excmo. y Rvdmo. Cardenal Antonio M^a. Rouco Varela
Arzobispo emérito de Madrid

Prof. Dr. Aquilino Cayuela
Autor del libro

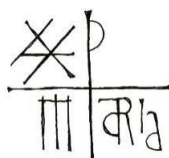
Rev. P. Jesús Pulido
Director de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC)

Dr. D. Kiko Argüello
Iniciador del Camino Neocatecumenal

Rev. P. Mario Pezzi
Miembro del equipo internacional del Camino Neocatecumenal

Srta. D^a. M^a Ascensión Romero
Miembro del equipo internacional del Camino Neocatecumenal

D. Carlos Metola
Postulador de la fase diocesana de la Causa de Beatificación y
Canonización de Carmen Hernán



ORDEN DEL ENCUENTRO

- Oración inicial.
- Presentación del encuentro. **D. Carlos Metola**. Postulador de la fase diocesana de la futura Causa de Beatificación y Canonización de Carmen Hernández
- Intervención del **Dr. D. Aquilino Cayuela**, autor del libro: “Carmen Hernández. Notas biográficas”.
- Intervención del **Rev. P. Jesús Pulido**, director de la Biblioteca de Autores Cristianos, BAC.
- Intervención del **Excmo. y Rvdmo. D. Antonio M^a Rouco**, Cardenal-arzobispo emérito de Madrid, autor de la presentación del libro.
- Intervención del **Dr. D. Kiko Argüello**, iniciador junto con Carmen Hernández del Camino Neocatecumenal, autor del prólogo del libro.
- Intervención de **P. Mario Pezzi**, miembro del equipo internacional del Camino Neocatecumenal.
- Intervención de **D^a. M^a. Ascensión Romero**, miembro del equipo internacional del Camino Neocatecumenal.
- Conclusión del encuentro.
- Canto: “Están rotas mis ataduras”
- Oración final.



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

PRESENTACIÓN DEL LIBRO NOTAS BIOGRÁFICAS DE CARMEN HERNÁNDEZ BARRERA



- *Oración inicial.*

Cardenal Rouco:

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Invocación al Espíritu Santo (*cantada*)

- *Presentación del encuentro.*

CARLOS METOLA:

Buenas tardes a todos. Bienvenidos a este encuentro, que es la presentación oficial del libro “Carmen Hernández. Notas biográficas”.

Quiero presentar antes de nada a los componentes de la mesa presidencial:

- El cardenal D. Antonio M^a Rouco Varela, arzobispo emérito de Madrid.
- El Rvdo. P. Jesús Pulido, que es el Director de la Biblioteca de Autores Cristianos, que tan elegantemente ha publicado este libro, tanto en la versión cartoné, de pasta dura, como en pasta blanda.
- El Prof. Dr. Aquilino Cayuela, que es el autor del libro.

- El equipo internacional del Camino Neocatecumenal: Kiko Argüello, P. Mario Pezzi y Ascensión Romero.

Ésta es la mesa presidencial. Además quiero presentar algunas personas de la asamblea, que están aquí.

Empiezo por Mons. José Luis del Palacio, que es obispo emérito del Callao, en Perú. ¡Bienvenido, monseñor!

El reverendo P. Emmanuel Fanjul, que es el Director de Publicaciones de la Conferencia Episcopal Española, también director de EDICE y Libros litúrgicos.

D. Jaime Mayor Oreja, que no necesita presentación. Nos ha acompañado tantas veces. ¡Bienvenido, D. Jaime!

También está presente el Sr. D. Elías Hernández, que es el hermano carnal de Carmen Hernández, con su mujer Claudia Rodríguez y una nieta de ellos también llamada Claudia. Nos da mucha alegría verlos. En la familia de Carmen eran nueve hermanos, ella era la quinta y Elías era el octavo, el undécimo de los nacidos, pero vivo era el octavo.

También es una alegría enorme tener a la Madre General, a la directora General de la Congregación de las Misioneras de Cristo Jesús, Madre Alphonsine Kitumua, que es la congregación en la que Carmen estuvo ocho años y en la que aprendió muchísimo de ustedes, de amor misionero. La Madre Kitumua es de Congo, pero lleva muchos años, casi 40 años misionera en Venezuela. Ahora es la General en el primer mandato. ¡Bienvenida!

Después está la hermana M^a Ángeles Sagristá, connovicia de Carmen. Fue General de la Orden, diez años, dos mandatos, desde el año 1990 hasta el año 2000, después volvió de nuevo a la misión en Venezuela, años y años. Precisamente en estos días ha venido de Venezuela, para estar un poco de vacaciones, de descanso y le hemos pedido que se esperara unos días antes de viajar con su familia, para asistir hoy a este encuentro.

M^a Ángeles Sagristá vivió tres años con Carmen en Valencia, durmiendo en la misma habitación y estudiando juntas Ciencias Religiosas en el Instituto Sede Sapientiae. M^a Ángeles, ahora que no nos escucha nadie, ¿puedo contar una cosa? ¿no se enfada la Madre General? ¡No! Estas dos hermanas de congregación, Carmen Hernández y M^a Ángeles Sagristá, con veintitantos años de edad, tenían tanta confianza con el Sr. Arzobispo de Valencia, D. Marcelino Olaechea, que se atrevieron a hacerle “la petaca” en la cama en unos ejercicios espirituales que les dio, no sé cuáles eran. Después ellas confesaron que habían sido ellas, pero Monseñor no se enfadó. (*Risas*). Eran muy vivaces.

También hemos descubierto, y lo voy a decir en su favor, otro hecho: para que fueran a clase las que ustedes llamaban “terceronas”, que eran las chicas antes de los primeros votos, que no podían ir a clase de Sagrada Escritura porque ese día tocaba lavandería, y claro, entonces no había lavadoras, había que lavar todo a mano, y yo sé que usted y Carmen Hernández, se levantaban a las cuatro de la mañana, o las cinco, y lavaban todo para que estas chicas fueran a clase. ¿Es así, no? Ah, me dice usted que era Carmen la que lo pensó, que usted seguía a Carmen. Era Carmen la que le llevaba a hacer esto. Muy bien.

También quiero presentar al Revdo. P. Alberto Fernández, Delegado Episcopal para las Causas de los Santos de la Archidiócesis de Madrid. Nos ha ayudado tantísimo y nos sigue ayudando con todos los documentos necesarios en este proceso, de preparación de la Causa de Beatificación y Canonización de Carmen. Muchas gracias, P. Alberto.

KIKO:

Preséntate tú, ¿quién eres?



CARLOS METOLA:

Soy Carlos Metola, me han nombrado Postulador para la fase diocesana de la Causa, que ya es casi inminente, de Beatificación y Canonización de Carmen Hernández. A los que no la conozcan Carmen está ahí, en un retrato que hizo Kiko tomando una foto de cuando Carmen estuvo en Ein Karem, en Israel.

Yo estoy casado con Isabel, que está allí, tenemos una hija que se llama Priscila, que está ahí también. Somos misioneros, ahora últimamente estamos en un sitio muy raro, porque es Canarias, en las dos diócesis de Canarias, estamos yendo y viniendo. Nuestra parroquia de origen está en Madrid, Santa Catalina Labouré de Madrid.

Me habéis encargado a mí, con permiso de la diócesis de llevar adelante todo este proceso. Gracias a P. Alberto, se lleva bastante bien.

Bien, entonces, voy ahora a hablar sentado. Yo, antes de dar la palabra a los componentes de la mesa presidencial, quisiera decir cómo ha surgido esta Biografía, este libro que hoy presentamos oficialmente. Yo, precisamente, como postulador de la fase diocesana de esta Causa de Beatificación y Canonización, en una de las primeras

reuniones con D. Alberto Fernández, ya hace cinco años, me indicó la necesidad de preparar una Biografía de Carmen, bien documentada y de cierto rigor histórico, para cuando llegara el momento de hacer la petición oficial de apertura de la posible Causa de beatificación y canonización de Carmen.

Así fue. El Señor pensó en Aquilino Cayuela para preparar este libro, estas notas biográficas, porque era un documento indispensable para dar a conocer a Carmen Hernández y para la petición de la Causa. Aquí tenemos ya el fruto de estos cinco años de trabajo de investigación continua y de una enorme documentación, de la intensísima vida de Carmen, con la ayuda imprescindible de los hermanos que trabajan en Documentación, del Centro Neocatecumenal de Madrid y de Roma, donde están recogidas las miles y miles de horas grabadas en convivencias; y gracias también a los transcritores y a los correctores de los numerosísimos documentos de Carmen, que se han consultado.

La BAC tuvo que sacar este libro a la venta en Julio, aunque ahora es cuando se hace la presentación oficial, porque urgía tenerlo el 19 de Julio, cuando se cumplía el 5º aniversario de la muerte de Carmen, fecha para presentar el documento de petición de apertura de la Causa. Han hecho un esfuerzo enorme.

La primera pregunta que se me plantea al ver este libro es: “¿Puede un libro encerrar, diríamos presentar, la vida de una persona? ¿Una persona que ha llevado una vida tan intensa como Carmen Hernández? ¿Puede un libro explicar más de 50 años de vida de evangelización continua y heroica, de Carmen y de Kiko, de Kiko y de Carmen?”

Lo primero que me surge es: ¡Qué genialidad ha tenido Dios al unir estas dos vidas, estas dos personas, Kiko y Carmen! ¡Es una cosa genial! ¡Qué sabiduría tan oportuna para los tiempos de hoy para poder anunciar el Evangelio de una forma nueva, de una forma tan radical! Os recuerdo que “radical” viene de la palabra “raíz”, de la base, de los cimientos de algo, para llegar, para profundizar a las raíces de nuestra fe. Sí, Carmen y Kiko, han anunciado a Jesucristo para “construir”, para “arquitectar” una iniciación cristiana, tan necesaria en esta época, tan urgente en este mundo, ¿yo diría casi imprescindible en estos tiempos? Una iniciación cristiana, que no existía en la Iglesia desde hacía siglos como tal, excepto en los países de misión, y que el Concilio Vaticano II había pedido que se reinstaurara: “Restablézcase el catecumenado”.

Con este libro, leyéndolo, “acompañamos” a Carmen Hernández, casi “revivimos con Carmen”, la primera parte de su vida (que coincide con la primera parte del libro) donde Dios tuvo que forjar el espíritu de esta olvegueña, de esta soriana, de esta tudelana, desde su niñez, haciéndola pasar por un crisol profundo con pruebas muy serias, preparándola para este servicio a la Iglesia. La segunda parte, cuando ya conoce a Kiko, aquí en Madrid, y trabajan juntos los dos, Carmen y Kiko, este libro narra una historia trepidante, que es el ministerio de implantar uno de los innumerables frutos del Concilio Vaticano II: el Camino Neocatecumenal.

En este viaje apasionante, el autor “hace hablar” a Carmen, la “hace presente”, citando lo que decía en sus numerosas catequesis, a través de sus cartas, o en los diarios y escritos que tenía. Para muchos de nosotros, leyendo el libro, es como “volver a escucharla”.

Otra impresión que viene en la lectura de estas páginas, y de sus numerosos escritos y diarios, con viajes frecuentes, con acontecimientos inesperados, desilusiones, sufrimientos, incertidumbres, convivencias, audiencias, encuentros, alegrías y penas que jalonan la vida de toda persona, pero mucho más en su vida... ¿sabéis cuál es? Una sensación primero de trama de intriga, este libro es como una trama de intriga, y segundo es un cansancio físico, el lector al leer este libro, como también sus diarios, se cansa con Carmen, se fatiga con Carmen. ¿Cuándo hay descanso? ¿Durante el día? ¡No! ¡Tiene una actividad constante! ¿Durante la noche? ¿Carmen descansa? ¡Tampoco! Porque dedica horas de la noche a la oración, a la lectura de la Escritura, a preparar las catequesis, hasta altas horas de la noche, muchas veces en sus diarios dice: son las 4 de la mañana, son las 3 de la mañana, y deseando estar a solas con Jesucristo, diciéndole: “¡Amado! ¡Te quiero, te amo!”.

Es como un “combate sin tregua” que está muy bien reflejado en el texto. Es un gastarse y desgastarse heroico por amor a Cristo y a las personas, durante más de 50 años. Por supuesto, también hay grandes hitos gozosos, grandes momentos de alegría, como fue su renuncia a todos sus planes, entregar -como dice ella- “mi Isaac en el Moria” en Barcelona, el encontrar su misión, el encontrar su sitio en la Iglesia, el amor a Tierra Santa, su amor enorme al Papa, la participación en la evangelización itinerante habiendo renunciado a todos sus bienes, la aprobación de los Estatutos del Camino Neocatecumenal, el envío de itinerantes y de familias en misión a los confines de la tierra para evangelizar, la implantación de los seminarios misioneros diocesanos Redemptoris Mater, la aprobación del Directorio Catequético y la liturgia de los pasos y escrutinios, etc. ¡Qué grandes consolaciones!

También nuestra vida es esto: pruebas y combates, con derrotas y con victorias, pero siendo dóciles al Señor, él “acabará la obra que ha empezado en cada uno”.

Carmen, desde pequeña, deseaba ardientemente ser misionera en el Oriente, en Asia, siempre quiso ir a la India, hacia el Oriente; después cuando se le cerraron las puertas, pensó en América, al Occidente, quiso ir a Oruro, en Bolivia; después fue a Tierra Santa, y se enamoró del Medio Oriente, donde estuvo viviendo un tiempo; pero ¿sabéis? Dios que es mucho más generoso con nosotros, y lo fue con ella: no sólo a Oriente y a Occidente, Dios le permitió a Carmen realizar una evangelización, una misión “universal”, “mundial”, “católica”, por eso, su gran amor a la Iglesia. La generosidad de Dios es impresionante.

Un lugar importante para Carmen es ese lugar del dibujo que hizo Kiko de ella. Veis ahí de verde unos cipreses, son los cipreses de Ein Karem, el lugar de la visitación de María a su prima Isabel. Allí, Carmen lo dice el libro, fue un sitio fundamental para ella.

Os leo unas líneas de lo que dice Carmen. Leo en la página 159 del libro:

“En Ein Karen, sitio cerca de Jerusalén donde se conmemora la Visitación de la Virgen y su Magníficat. Yo con mi intento de fundación vi cómo el Señor no quería eso, me lo ha dicho a mí claro y lo tengo tan claro, ... Allí vi que quería algo que fuera para toda la Iglesia, no una Congregación ni una Asociación, ni un Movimiento... sino la Iglesia. Por eso yo a las chicas [que se ofrecen a la misión] las invito a entrar en las congregaciones; a los chicos, lo que están haciendo los

seminarios Redemptoris Mater, que son diocesanos; y a las comunidades [que] estén en las parroquias. Una renovación de la Iglesia. Y lo que llevamos no es que un carismático se ha inventado una cosa; sí, a Kiko como artista lo ha cogido también el Señor, y le ha dado tantas gracias para realizar, en la Palabra y en la praxis, la renovación”

La Biblioteca de Autores Cristianos es una editorial al servicio de la “Santidad”. ¿Por qué a la santidad? Primeramente por sus numerosas obras teológicas sobre el tres veces Santo, que es Dios; después con la multiforme acción de Dios en las vidas de tantas personas que son “Santos, Santas”, o de los candidatos a la santidad; y por último, también a cada uno de nosotros, sus libros, este libro, nos invita a vivir una vida de santidad en nuestros asuntos cotidianos, en el trabajo, en la familia, con los hijos, en la vejez. Este libro puede ayudarnos a vivir lo pequeño y ordinario de nuestra vida, de una forma extraordinaria, en la santidad de cada día.

Termino contando algo que muchos ya conocéis, pero a lo mejor alguno no, que es el amor que Carmen tenía a los libros. Hemos hecho el registro de todos los libros de Carmen, que tenía en cuatro sitios distintos, porque ella de un sitio para otro, el número de estos libros supera los 4.300 libros, que se han catalogado, el 99% son de Teología, muchos también de la BAC. Pues bien, Carmen leía continuamente en su insaciable deseo de saber, de conocer, de investigar para saciarse con el Señor. Lo que quiero contar es que en sus viajes, cuando iba con Kiko y P. Mario, de convivencia en convivencia, los que íbamos con ellos veíamos que Carmen llevaba dos maletas, o una maleta y un bolso: en la maleta pequeña-mediana o en el bolso llevaba sus pocas pertenencias personales, pero llevaba otra maleta, la de los libros, con los numerosos libros que estaba leyendo en ese momento. Esta maleta era de temer. Al que le tocaba llevarla y subir un piso era horroroso, pesaba muchísimo, eran todos los libros que Carmen, al tiempo, leía. Ahora bien, su Biblia (en español) y su Salterio (en italiano) los llevaba siempre en su bolso de mano, porque los leía continuamente: están gastados porque no paraba de usarlos.

Deseo que muchos al leer este libro, podáis decir, como varios lectores, que no conocían mucho a Carmen, me han comentado: ¡Qué vida más plena! ¡Qué mujer tan excepcional! ¡No hay duda, Carmen es un testigo actual del Evangelio! ¡Qué obra ha hecho Dios con Carmen y Kiko para el bien de la Iglesia!

Por todo esto acabo diciendo: ¡Gracias, Señor, por haberme permitido conocer a Carmen, y gracias Carmen, porque, a través de ti, he conocido al Señor más plenamente!

Muchas gracias.

CARLOS METOLA:

Tiene la palabra ahora el Prof. Dr. D. Aquilino Cayuela, autor del libro: “Carmen Hernández. Notas biográficas”.

Aquilino Cayuela ha nacido en Totana, Murcia, en 1967, casado, su mujer está aquí, Carmen, es padre de cuatro hijos. Pertenece a la 6ª comunidad neocatecumenal de la parroquia de San Isidoro de Valencia, y es Familia en Misión, con su mujer y sus hijos, en Berlín, Alemania, desde hace ya 9 años.

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación y Licenciado en Teología, es Catedrático de Filosofía Moral y Política y Prefecto académico del Studium Philosophicum-Teologicum del Seminario Diocesano Redemptoris Mater de Berlín, así como profesor invitado en el Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala, de la Fundación Universitaria San Pablo CEU, en Madrid (España). Miembro del Equipo Responsable de Profesores y Doctores Itinerantes del Camino Neocatecumenal. También imparte cursos de Teología Moral en centros universitarios de Israel y Dinamarca.

Es autor y coordinador de distintas obras de pensamiento. Como escritor ha ganado el Premio de Narrativa Ciudad de Valencia «Blasco Ibáñez» en el año 2008.

Profesor, tiene la palabra.



AQUILINO CAYUELA:

Muchas gracias. Lo primero que quiero decir es que la relevancia de este libro que presentamos hoy, de esta biografía de Carmen, no se encuentra, como sucede en otros casos, en el autor, aunque Carlos ha dicho estos títulos académicos, que no tienen importancia, tampoco es la editorial o el contexto cultural, lo que da el valor a este libro, sino en la persona biografiada: Carmen Hernández.

Carmen Hernández Barrera fue una mujer excepcional, lo que me ha llamado enormemente la atención es el intenso amor a Cristo, amor a Jesús, que ha tenido toda su vida. Fue una mujer enormemente audaz, otra cosa que me ha impresionado es la audacia que desde joven ha mostrado, ese viaje a Israel, dos mujeres solas, en el año 1963-64, en una zona donde estaba la línea verde, en Israel y Jordania, es impresionante la audacia que siempre ha tenido. La honda vocación de servicio a la Iglesia que ha tenido y que se concretó cuando junto a Kiko Argüello comenzaron un itinerario de Iniciación Cristiana: El Camino Neocatecumenal, y que a mí, particularmente, me ha ayudado tantísimo, me ha salvado la vida desde joven.

En segundo lugar, es muy importante destacar que ha sido para mí un gran honor que por iniciativa de Kiko Argüello se me encomendase esta tarea, en la que he contado siempre, desde el primer momento con la ayuda y el respaldo del Equipo Internacional del Camino Neocatecumenal (Kiko, Padre Mario y Ascensión Romero) sin cuya aprobación y colaboración no hubiese llegado este trabajo a alcanzar valor y consistencia.

Recuerdo, con viva emoción, las palabras con las que a finales de agosto, se me pedía iniciar este trabajo a instancias de Kiko, esas palabras las tengo en un correo: «Se trataría de un libro ágil, que haga viva la figura de Carmen y que tenga también el valor documental de recoger vivencias, testimonios, etc. para que no se pierdan, ahora que su memoria está muy viva... sería un homenaje y a la vez un servicio eclesial, como labor de memoria hacia Carmen que ha vivido tan cerca del Señor».

En tercer lugar, y conectado con lo anterior, reconozco que he disfrutado durante estos años de una situación privilegiada al desarrollar este trabajo en pleno «momento fundacional», como recientemente, en septiembre, el Papa Francisco le ha dicho a Kiko: «mientras tú vivas el Camino está en momento fundacional». Y este detalle eclesial es muy significativo: he podido consultar y cotejar los pormenores de la investigación biográfica de Carmen y el comienzo y desarrollo del Camino Neocatecumenal con Kiko Argüello en persona (iniciador y fundador junto a Carmen) y con el Padre Mario Pezzi, quien los ha acompañado durante esos cincuenta años. Realmente, ha sido una fortuna enorme, no puedo tener mayor gratitud al Señor y al Equipo Internacional del Camino por haber contado con su confianza y su ponderado contraste al ir avanzando en la investigación y redacción del texto.

Este libro se adentra con mucho respeto y cuidado en la persona de Carmen, yo he tratado de ser muy cuidadosos siempre, de respetarla muchísimo, para ofrecer a los lectores una reconstrucción completa y cronológica de su vida, basada primero, en el testimonio que ella misma nos ha ofrecido, contextualizando paso a paso sus etapas principales y respetando siempre sus propios testimonios personales y sus palabras, tanto las expresadas en ámbitos íntimos y privados como en eventos eclesiales y públicos.

Ahondando en el texto, debo decir que toda biografía supone entrar en el interior de la persona que se trata, adentrarse en su alma, en sus sentimientos, en sus penas y alegrías, en sus logros y combates, en sus virtudes y dificultades, en conocer su pensamiento, sus propósitos y, en este caso, su intensa intimidad con Jesús, el Señor.

Se trata, también, de conectar aquello más visible (su misión como catequista e iniciadora del Camino Neocatecumenal) con esa interioridad singular, con la experiencia vivida a fin de encontrar la personalidad más auténtica de una mujer como Carmen

Hernández: de gran iniciativa, de fuerte espíritu renovador, de honda espiritualidad y de vida de oración, todas las personas que yo he entrevistado, algunas personas que no eran afines a ella, todos me han resaltado la oración de Carmen, Carmen era una mujer que amaba la oración, que amaba a los salmos, como nos ha transmitido a tantos en este Camino. Una mujer franca, de una sinceridad extraordinaria y audaz y con una firme vocación al servicio a Jesucristo y la Iglesia... Una mujer misionera por antonomasia y evangelizadora hasta su último aliento, que desde niña tenía metida en el alma el ser misionera. Y lo ha sido hasta su último aliento, según me consta, puedo dar fe de esto.

Debía por tanto tratar de conocerla lo mejor que pudiese. Pero, así mismo, respetando su intimidad, su reserva, ella era una mujer reservada, tímida, ella decía: “mis complejos, mis reservas”, su propio sagrario personal, por lo que siempre me propuse en el texto darle a ella, continuamente, la palabra, evitando glosas innecesarias, juicios o interpretaciones alejadas de la realidad. Muchas veces he escrito contra mí mismo, como autor, yo había escrito otras cosas, pero esto era algo completamente diverso, distinto. Mi propósito esencial en la obra ha sido defender su propia voz, la de Carmen Hernández, frente a la mía y, y buscar más a fondo sus propósitos, sus propias palabras en cada etapa de su trayectoria, aquellas que mejor expresaran su particular sensibilidad espiritual. Solo deseo, al menos, haberme acercado a este objetivo, tan central, a mi juicio, en cualquier esbozo biográfico. He buscado presentar los aspectos esenciales de su personalidad, sus virtudes, sus momentos de cercanía con el Señor, sus luchas y dolencias y, en conjunto, su genuina y singular experiencia cristiana. Es extraordinaria, verdaderamente.

De otro lado era importante, realizar un trabajo documental y riguroso evitando el riesgo de incurrir en un frío alejamiento con el lector. He procurado, al contrario, presentar a Carmen lo más cercana posible y, en este punto, la misma vida de laografiada me ha ayudado mucho, pues su trayectoria personal es verdaderamente intensa y dinámica: recorre la historia de la Iglesia desde los momentos de la preparación del Concilio Vaticano II hasta el presente. Ha sido una mujer inmersa en el Concilio, ha metido dentro de sí todo el Concilio, desde sus años de formación y preparación para la misión que Dios le pedía hasta los últimos días anteriores a su muerte. Por este motivo he cuidado mucho la contextualización de los distintos tiempos, algo que, espero, resulte de interés a los lectores.

El libro se estructura en dos partes o secciones:

En la primera, con el título ***El pálido lienzo de sus horas***, reconstruye cronológicamente su historia desde su nacimiento hasta 1964: su infancia, su vida familiar, los primeros momentos de su vocación religiosa y misionera siendo niña, en Tudela; más tarde, sus años de estudios en Madrid, su forja espiritual; el crecimiento de esta vocación misionera en sus años universitarios; así mismo, su ingreso la vida religiosa y todos los años de preparación, con las Misioneras de Cristo Jesús, su vínculo con los jesuitas, tanto con la espiritualidad ignaciana como la espiritualidad de san Francisco Javier, hasta su salida de esta institución, en Barcelona, en agosto de 1962. A continuación, se detalla su primer viaje a Israel en 1963 hasta su regreso a Madrid en 1964; todos ellos son momentos de gran intensidad espiritual en la vida de Carmen.

La segunda parte, ***Ante mí se abren todos los caminos***, reconstruye propiamente la historia de Carmen como co-iniciadora y responsable internacional del Camino Neocatecumenal, junto a Kiko Argüello: sus primeros encuentros con el joven Kiko en

1964, los comienzos de este «itinerario de iniciación cristiana» entre los pobres de Palomeras Altas y más adelante en algunas parroquias de Madrid, Zamora y Ávila hasta 1968. Se cuenta cómo y por qué viajan a Roma y estos primeros tiempos de misión de Kiko y Carmen entre España e Italia. En esta parte, aunque se mantiene el orden cronológico, prevalecen aspectos temáticos referidos al desarrollo y crecimiento del Camino Neocatecumenal; destacando siempre los momentos relevantes y los hitos. En toda esta sección se ha centrado la atención en la evangelización de Carmen y su vivencia personal, resaltando su experiencia junto a Kiko Argüello y el Padre Mario Pezzi, con quienes comparte una intensísima actividad apostólica, una extraordinaria misión, que se detalla en los anexos añadidos al final de la obra. En esta parte, he procurado hacer presente la perspectiva de Carmen a través de sus propias palabras, de sus experiencias personales tal como las refleja en diarios, cartas y otras manifestaciones, sin ocultar cómo han sido sus combates y fatigas por el evangelio. Destacando también sus numerosas alegrías y los abundantes frutos y bendiciones que recibe del Señor en todos estos años.

Carmen Hernández Barrera, en tanto iniciadora del Camino Neocatecumenal, ha contribuido de modo esencial a su organización, constitución y despliegue mundial. Su vida supone un auténtico testimonio cristiano para el conjunto de la Iglesia católica, resultado de un amor íntimo, verdadero y profundo a Jesucristo, altamente conmovedor para todo creyente (así lo ha sido para mí). Lo que más me ha conmovido de todo es ese constante amor a Jesús, profundo, hondo, que nadie lo sabía, que lo volcaba en sus diarios todos los días, de madrugada, a cualquier hora, en las circunstancias que fueran, para mí ha sido conmovedor.

Reitero mi agradecimiento al cardenal Rouco Varela, por la extraordinaria presentación que ha hecho en este libro, yo creo que inmerecida, reitero mi agradecimiento al Equipo internacional, que tanto me ha ayudado en este trabajo, a Carlos Metola, postulador de la Causa, con el cual hemos trabajado muy codo con codo, en tantos momentos en este tiempo, y a los hermanos que han hecho un gran trabajo de Documentación en los Centros de Madrid y de Roma, a la editorial Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), no me he encontrado con otras editoriales que trabajen tan bien, he trabajado con otras editoriales, pero han hecho una edición, una revisión, una maquetación, han hecho un trabajo riguroso y formidable de revisión y edición, he trabajado muy a gusto. Pero sobre todo quiero agradecer a mi mujer, a mis hijos, que han padecido mis idas y venidas, mis viajes, mis horas de dedicación a este trabajo y, sobre todo, a Carmen Hernández Barrera, por su amor a Jesucristo y a la Iglesia. A mí de joven, me salvó. Yo con diecisiete años conocí el Camino Neocatecumenal, en poco tiempo conocí a Kiko y Carmen, y alguna vez me decía: “Bobo”, y le decía a Kiko: “Mira el bobo este”, porque yo era un majadero con dieciocho años, y ella tenía una paciencia enorme conmigo. Me han ayudado tantísimo en esa época de mi vida.

Estoy muy agradecido al Señor y a Carmen por haber podido hacer este trabajo y espero que ella esté contenta. Nada más. Muchas gracias.

CARLOS METOLA:

Interviene ahora D. Jesús Pulido, director de la Biblioteca de Autores Cristianos, la BAC. Él es miembro de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, es también el director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe. Ha sido

Oficial en la Secretaría de Estado y consultor en la Congregación para la Educación Católica.

D. Jesús, con usted, quiero hacer presente a unos muy buenos profesionales que tiene la Biblioteca de Autores Cristianos, y que su trabajo nos ha impresionado por su dedicación, que aunque no estén presentes aquí hoy ni se les vea, son los que con su trabajo escondido han sido elementos imprescindibles en la edición de este libro. Me refiero a:

D. Juan Antonio Mayoral, Director de edición de la BAC, que se ha encargado de la edición, desde el primer día.

D^a. Nieves Perucha, Departamento de edición, que se ha encargado de la maquetación.

D^a Paz Velasco, Secretaria de dirección, que se ha encargado de la maquetación de los cuadernillos de las fotos.

D. Luis Ángel Soler, Relaciones Internacionales y Logística, que es un magnifico interlocutor en todos los campos.

Enhorabuena por dirigir la BAC, esta institución única al servicio de la Iglesia.



D. JESÚS PULIDO:

Un saludo a los miembros de esta mesa: al señor cardenal, al autor del libro, al postulador de la fase diocesana y a los miembros del equipo internacional y también a

todos ustedes agradecerles su presencia en este acto de presentación de la biografía de Carmen Hernández.

Yo les hablo, como les ha dicho don Carlos, en nombre de la BAC, que es la editorial que ha cogido este libro en su catálogo. En otros idiomas, de un entorno cercano al nuestro, la editorial se dice “Casa editrice”, en italiano, “Maison d’édition”, en francés, “Publishing House”, en inglés, o “Verlag House”, en alemán, y aunque en castellano decimos como más sencillamente “Editorial”, una editorial es una casa, una casa donde vive un libro, donde se encuentra a gusto, donde se encuentra en su ambiente, donde se encuentra entre los suyos, y la BAC es la casa donde se aloja, donde pervive, podíamos decir, literariamente, Carmen Hernández.

Lo que aporta la casa a un buen libro, valioso como éste, es reproducir con su sello, con su impronta, con su marca, con su cuidado y tipografía, con su aval, también un original en muchas copias y convertir así lo que era solamente un manuscrito en un acontecimiento público editorial.

Yo les voy a hablar un poco de esta casa donde se aloja Carmen Hernández literariamente, de su carácter, y también del acontecimiento editorial que se ha producido con la publicación de este libro. La BAC es una editorial católica que pertenece a los obispos españoles y que tiene como lema: “El pan de la cultura católica”, con este objetivo la BAC se ha entendido a sí misma, desde su fundación, como una biblioteca, como su propio nombre indica, cuyo centro son los grandes manuales de la vida cristiana. El primero de todos es la Sagrada Escritura, fue la primera publicación de la BAC allá por el año 1944, la Biblia Nácar-Colunga, la primera traducida de los originales griego y hebreo, y es también su libro más importante en nuestros días, con la Sagrada Escritura versión oficial de la Conferencia Episcopal Española.

También un segundo manual de vida cristiana es el Magisterio de la Iglesia, contenido ahora, sobre todo, en la traducción oficial del Concilio Vaticano II y también en los diversos documentos pontificios, que la BAC se honra en difundir y dar a conocer. Otro tercer manual es el Misal y los Rituales para la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos. Ahora estamos preparando el Misal de los fieles con los textos litúrgicos de la tercera edición típica. Y el cuarto manual de vida cristiana de la BAC es el Código de Derecho Canónico, en su edición también oficial, que contienen los derechos y los deberes de los fieles en la Iglesia. Estas ediciones de la Biblia, el Vaticano II, el Misal y el Código, cuidadas y constantemente actualizadas, forman parte de todas las bibliotecas que se puedan considerar católicas.

Pero la BAC no es simplemente una biblioteca, sino que es una biblioteca de autores, así se llama. Para nosotros son muy importantes los autores, que sean autores cristianos, si en otras editoriales quizás tapan los nombres para hacer un juicio ciego al aceptar los libros, en la nuestra, los nombres son muy importantes, no son las ideas más novedosas y rompedoras o más tradicionales, ni los temas especializados los que pesan en nuestra editorial, lo más característico e identificativo de la BAC son sus autores. Con esta impronta, a lo largo de los años, la BAC se ha convertido en un muestrario, casi podríamos decir, en una pasarela de lo más granado del “patrimonio inmaterial católico”.

Leyendo el índice de autores de la BAC en su catálogo, uno tiene la impresión de estar recitando una letanía completa de Santos Padres y Doctores de la Iglesia, de

fundadores y maestros de vida espiritual, de Papas y teólogos de todos los tiempos. Son los autores de la BAC: San Justino, San Ireneo, San Jerónimo, San Cipriano, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Agustín, San Benito, San Gregorio Magno, San Isidoro de Sevilla, San Bernardo, San Francisco de Asís, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, Santa Catalina de Siena, San Juan de Ávila, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Lisieux, San Pablo VI, San Juan Pablo II, las obras de Ratzinger y ahora estamos preparando la biografía de los anunciados beatos Juan Pablo I y Paulino Haricot de las Obras Misionales Pontificias.

La verdad es que no es extraño, que los obispos españoles rescataran en el año 1989 a la BAC, y no quisieran dejar que se perdiese una obra como ésta que recoge el tesoro de nuestra cultura católica de un modo tan singular. La BAC ha logrado, en sus más de 75 años de historia, algo nada fácil: concitar y ser editorialmente punto de encuentro y de comunión de todos en la Iglesia.

Y a esta lista añadimos también ahora la biografía de Carmen Hernández, todavía no como santa, pero con la esperanza de que lo sea pronto, pues a nadie se le escapa y el postulador lo ha dicho, que esta publicación aparecida el 19 de julio de 2021, a los 5 años de su muerte, en pleno verano, la fecha menos adecuada para lanzar un libro a la venta, forma parte de su Causa de beatificación y quiere contribuir a extender su fama de santidad y a que muchos conociéndola sigan a Jesús y pidan gracias por su intercesión.

Cuando se canoniza a un siervo o a una sierva de Dios deja de ser algo particular de una familia o un movimiento y pasa a enriquecer el acervo de toda la Iglesia. San Francisco, Santa Teresa, San Ignacio, ya no son de los jesuitas, de los carmelitas o de los franciscanos, son de todos: de la Iglesia, que con ellos se hace franciscana, carmelita y jesuita; y a este ser de todos es a lo que contribuye la BAC, a poner en la mesa común de la Iglesia la figura de Carmen para que llegue a sus destinatarios, que no sólo son aquellos que viven su fe en el Camino Neocatecumenal, sino todo cristiano.

“Carmen Hernández. Notas biográficas” es uno de los libros que en los pocos años que llevo en la BAC, más expectación e interés mediático ha suscitado. Son numerosas las peticiones que recibimos en la editorial de ejemplares gratuitos para recensionar y han sido y siguen siendo abundantes las noticias, los comentarios, las reseñas, que han aparecido en la prensa escrita, digital o en papel, y audiovisual de diversos lugares del mundo, especialmente realizadas por personas cualificadas: catedráticos de Teología, de Ética, de Sociología, de Filosofía. Estas reseñas que hemos recogido y que son más de 20, demuestran que una publicación es un acontecimiento que sobrepasa la mera aparición de una obra impresa. Hay mucha gente que no va a tener este libro entre sus manos, que no lo va a poder leer, pero van a saber de Carmen por lo que se dice de ella en los medios de comunicación, en las revistas, en los semanarios, en los periódicos.

En esta breve intervención mía quisiera hacerme eco, espigar algunas de estas valoraciones y juicios y análisis que subrayan puntos importantes, que crean opinión pública y que tienen un efecto multiplicador de este libro. En primer lugar, prácticamente todas las reseñas que hemos recibido dedican unas palabras al autor, D. Aquilino Cayuela, el elogio más recurrente para él es el siguiente, cito entrecomilladamente muchas veces textos cogidos de estas reseñas, dice: “Que un libro en formato grande, de más de 400 páginas, se lea de un tirón, constituye un gran mérito para su autor y esto es lo que pasa

con la primera biografía de Carmen, Cayuela ha empeñado todo su saber y experiencia como investigador y narrador consagrado y le ha salido una obra redonda, apasionante y magistral vida, incluso en sentido novelesco”, dice alguno. “Además de la fuerza narrativa, que engancha, lo más llamativo, lo que más llama la atención, es el aparato crítico que da cuenta de la riqueza de fuentes, también inéditas, consultadas por el autor y por tanto, del rigor con el que ha sido afrontada la redacción de esta obra”.

Otro punto de insistencia en estas críticas, lógicamente, se refiere al contenido de la biografía, destacando en primer lugar, el carácter oficial, el carácter de biografía autorizada, que expone con respeto y discreción la vida de Carmen. Especialmente, con relación a la primera parte de su biografía, hasta que se encuentra con Kiko, casi todos los comentaristas señalan de una u otra manera, que “no solamente registra datos, fechas, sucesos y hechos históricos, sino que también permite rastrear en sus páginas la íntima y genuina experiencia religiosa de Carmen”, y esto lo hace “sin elucubraciones, sino facilitando al lector entrar en contacto directo con la protagonista, con sus propias palabras apasionadas, mediante los abundantes y selectos textos entrecomillados de escritos y discursos suyos”.

Alguno dice que “mantiene un tono espiritual como en las mejores vidas de los Santos de la tradición cristiana”. En este sentido algunos incluso se atreven en esta recensión a tratar de reflejar la evolución interior de Carmen: “los momentos más significativos que jalonan su crecimiento espiritual, desde sus visitas al Santísimo, la catedral de Tudela, donde escuchó el Evangelio de la pesca milagrosa y sintió por primera vez la llamada a la evangelización, su experiencia de Jesús durante los estudios universitarios, en el noviciado de Javier, donde tuvo aquel sueño en el que Jesús en su interior le decía: “¡Tú, sígueme!”, los estudios teológicos en Valencia, la estancia en Londres, sus sueños por ir a la India con las Misioneras de Cristo Jesús, que fue cuando experimentó la kenosis”. Todas las recensiones destacan, como ha dicho su autor, la profunda relación con Cristo, recogiendo incluso en las reseñas algunas de las oraciones, que son como suspiros de Carmen.

En tercer lugar, el amor a Jesús la llevó al anuncio de Cristo muerto y resucitado y esto lo acentúan los críticos hablando sobre todo de la segunda parte de la biografía. “Habiendo sentido la llamada a la misión desde niña, Dios la hizo ver mediante el encuentro con Kiko, que sus misiones empezaban por aquí, por su propio país, que no se podía dar por descontado el anuncio del kerigma en nuestros días y que era necesario re-evangelizar y así la que quería ser religiosa acabó siendo laica y evangelizadora por voluntad de Dios”. Casi todas las recensiones señalan que “Carmen desempeñó un papel fundamental, imborrable, en el surgimiento primigenio y en el despliegue mundial de este itinerario de iniciación cristiana que es el Camino Neocatecumenal”.

Algunos dicen que “este libro no es solamente una biografía de Carmen, sino que nos encontramos ante la historia del Camino hasta 2016, hasta la fecha de su fallecimiento”. Otros señalan que “en estas páginas se descubren las entrañas más genuinas, las entrañas maternas y femeninas del Camino Neocatecumenal, que ni en el fondo ni en la forma sería lo que es sin la aportación decisiva de Carmen”. Ella es, dicen otros insistiendo en este aspecto, “el genio femenino del Camino Neocatecumenal”.

Casi todos reparan en sus diferencias con Kiko, sus personalidades encontradas, los choques, pero también que “han sido dos personas complementarias, que no se

anularon el uno al otro, sino que se potenciaron y se multiplicaron”. De Carmen dice el padre Mario y algunas reseñas lo recogen, “que tenía una mirada sobre la misión que iba muchas veces delante de nosotros, mucho más lejos, más allá, pues su vista de la evangelización era mucho más larga, adelantada y profunda. Tenía intuiciones sorprendentes, que a mí -dice él- me parecían arriesgadas y hasta a veces imposibles, iba más allá de la realidad, tenía una visión profética”.

Finalmente, también destacan las recensiones “la acertada e importante contextualización histórica” que realiza Aquilino Cayuela, que permite ver a “Carmen como una mujer de nuestro tiempo, ni idealizada ni alejada de la realidad. Su camino vital se hace comprensible para todos”. La mayoría hablan de Carmen como de “una de las personalidades femeninas más genuinas e influyentes en la Iglesia Católica surgida del Vaticano II, en la segunda mitad del siglo XX y en los inicios del siglo XXI”. “Estaba convencida -señalan- de la renovación del Concilio e imbuida de sus Constituciones”. Destacan “su dominio de la Escritura, sobre todo, su aprecio del Antiguo Testamento, su conocimiento directo de Tierra Santa, la importancia que daba a la geografía, el quinto Evangelio, y su valoración de las raíces judías del cristianismo.

En la liturgia destacan “su relación personal con Pere Farnés en Barcelona, que la ayudó a ahondar en la Pascua y en su amor a la Eucaristía”, y también destacan en este sentido “su profundo sentido de Iglesia, que se alimentó de su relación cordial y cercana con los obispos, desde don Marcelino Olaechea y con los sucesivos Papas con los que estuvo en sintonía y en ocasiones una sintonía convertida en amistad”. También destacan las reseñas de Carmen que “era una mujer instruida, leída, con buena formación, no sólo por su licenciatura en Teología, sino por el estudio y la actualización constante”, y han dicho que “sumando sus cuatro bibliotecas tenía 4314 libros”, señala alguno de estos recensionistas, y que “había leído de ellos más del 90% y los tenía subrayados”.

“Una mujer que vivió su fe en una sociedad secular y la vivió secularmente, evangelizando con nuevos métodos, a los que se había a los que se habían alejado de la fe o no la habían tomado en serio, o la vivían ya sin ardor”. Algún comentarista llega a decir que “Carmen forma parte ya de la historia de la Iglesia por su trayectoria y por su singular aportación a la aplicación del Concilio Vaticano II, un Concilio eminentemente misionero”.

Como se puede ver, esta biografía es mucho más para los comentaristas que una vida de Carmen, “es también una historia del Camino [Neocatecumenal], un recorrido por la Iglesia de la segunda mitad del siglo XX, y un paradigma de la etapa evangelizadora que desencadenó el Concilio Vaticano II”.

Personalmente, quisiera destacar sobre todo el realismo directo que caracteriza la descripción de Carmen en esta obra, que permite conocer de primera mano a una mujer de fe, auténtica, directa, libre, imprevisible y espontánea, sin pelos en la lengua, para decir las verdades a quien se pusiera por delante: a Kiko, pero también al Papa si llegaba el caso. Ahora que ya no está, este realismo seguirá estimulando a todos los que lean este libro, especialmente, a las nuevas generaciones que no la habrán conocido, para que tomemos todos en serio la fe, la vida y el compromiso cristiano como ella lo hizo.

Muchas gracias.

CARLOS METOLA

Muchas gracias, don Jesús.

Entonces interviene ahora al excelentísimo y reverendísimo don Antonio María Rouco Varela, cardenal-arzobispo emérito de Madrid, que es el autor de la presentación escrita del libro. Como saben el cardenal Rouco desde el año 1994 hasta el 2014 ha sido arzobispo de Madrid, ahora es emérito, pero sigue trabajando igual, se apunta a todo como si estuviera en pleno ritmo, en activo. Cuando quiera, don Antonio.



CARDENAL ANTONIO M^a ROUCO:

Muchas gracias.

Me alegro mucho de poder participar en esta mesa. Saludo afectuosamente a Kiko, a los responsables del Camino en la Iglesia, en este momento y también a los que están a mi derecha. A mí me pidieron que escribiese un prólogo para el libro “Carmen Hernández. Notas biográficas”, con mucha presión por cierto, de 8 días, 10 días, allá en el mes de junio. Yo conocí a Carmen personalmente desde el invierno de 1995. Nos encontramos en Madrid, me ofrecieron la posibilidad de conocer la realidad del Camino en la archidiócesis. Yo conocía el Camino, pero no mucho porque en Galicia sí se había abierto, habíamos tratado de que se abriera el Camino, pero los caminos en Galicia son muy tortuosos y muy variables, no es fácil, no es fácil encontrar pronto el camino para llegar al corazón de las comunidades parroquiales.

A Kiko lo había conocido en la Jornada Mundial de la Juventud de Santiago y me impresionó realmente, a fondo, a fondo en la forma como habló con los jóvenes y como los entusiasmó con el Evangelio, por nuestro señor por el Evangelio de nuestro Señor son

lo mismo: el Evangelio es Cristo, lo dice muy bien Ratzinger, algunas de sus reflexiones y tratados cristológicos.

Después de leer el libro, pues he conocido no sólo a Carmen exteriormente, en su carácter, en su actividad, y en su en su actividad de gran catequista, de gran predicadora, una mujer que entusiasmaba a las mujeres en los grandes encuentros y en las grandes concentraciones, tanto o más con las mujeres que Kiko. Pero, en fin, una personalidad humana extraordinaria, pero no conocía tan a fondo la historia de su alma, lo han subrayado el postulador de la Causa y los que me han precedido en el uso de la palabra. La historia del alma. La expresión “Historia de un alma” se hizo famosa a comienzos del siglo pasado con la publicación de las cartas y de la herencia escrita de Santa Teresa del Niño Jesús de la Iglesia. Pues aquí, no solo en la segunda parte del libro, emerge la historia de un alma, de un alma realmente grande y de un alma grande por su conexión y su relación personal con el Señor y por el servicio que prestó a la Iglesia con Kiko y con el Camino.

Desde el punto de vista de un obispo del post-Concilio Vaticano II, que tuvo la gracia de poder ser obispo en el pontificado de Pablo VI, un Papa de una excepcional calidad humana, espiritual y apostólica, crucificado a lo largo de todo su pontificado como ningún otro Papa, creo yo, hasta ahora, en el Pontificado de Juan Pablo I, un Papa de la sonrisa, de un mes, y del gran Juan Pablo II, que fue absolutamente decisivo para el reconocimiento y el aprecio del Camino en la Iglesia. Incluso en alguna celebración, pues saltándose las normas litúrgicas vigentes, y luego pues de Benedicto XVI y ahora finalmente el Papa Francisco.

En el prólogo me permito decir, después de la lectura del libro, he visto que es un libro de historia, trabajado a fondo, yo no sabía que el profesor Cayuela dominaba el método de la investigación histórica tan bien como lo demuestra en este libro. Las biografías se pueden convertir fácilmente en hagiografías, que pueden hacer mucho bien, pero dices: “Bueno y la realidad ¿cómo es?” ¿está reflejada, estudiada, aprobada? Este libro es un libro de historia de la Iglesia contemporánea, bien hecho en torno a la figura de una mujer extraordinaria.

La figura de Carmen en la historia de la Iglesia contemporánea... hay otra figura femenina que se puede decir desde Vaticano II, que es la fundadora de los foculares, Chiara Lubich, yo estaba pensando ahora cuando hablaban de ella los que me precedieron en la palabra, que en la historia de la Iglesia siempre que hay un periodo de renovación, de reforma, después de una crisis, no fue así el caso del Concilio Vaticano II, la Iglesia no estaba en crisis cuando comienza el Vaticano II; pero en todas las épocas de la historia de la Iglesia, cuando se comienza un nuevo período, pues siempre hay una mujer. Bueno, la hay en el comienzo de la historia misma de Cristo, que es María, es decir, la carne de Cristo es la carne de María, no era de ningún hombre: era de la carne de María.

En la Iglesia primitiva hubo mujeres mártires, pero sobre todo se nota la presencia de las mujeres en los periodos renovadores de la Iglesia, a partir del hecho o del momento en que la Iglesia se hace más institución, se hace grande, por ejemplo, al finalizar la época clásica de la historia de la Iglesia, pues al lado de San Benito tenemos a su hermana Santa Escolástica, y no se explica San Benito sin Santa Escolástica, no hay que darle vueltas. Cuando comienza esa historia medieval de la Iglesia, con la aparición de una nueva forma de vida religiosa y consagrada, que son las congregaciones, el mundo mendicante, los

franciscanos, los dominicos, al lado de San Francisco está su hermana Santa Clara, y luego cerca de Santo Domingo y de la tradición dominicana está Santa Catalina de Siena. Y si llegamos al siglo XVI, que es un siglo clásico a la hora de hablar de un período de la historia de la Iglesia donde la Iglesia necesita gran renovación, la Iglesia quedó muy herida a partir del siglo XVI, la renovación de la Iglesia no se explica sin Santa Teresa de Jesús. Y no solo la de la de la historia moderna de la Iglesia, sino también la modernísima, hasta el siglo XIX, donde nos encontramos con otra gran santa: Santa Teresa del Niño Jesús, que un poco refleja el alma de lo que fue la renovación de la Iglesia en el siglo XIX, que fue muy intensa y muy honda, después de haber pasado la cruz de la desamortización, de la forma de como el estado liberal, entre comillas, colocó a la Iglesia, muchas veces en situaciones de persecución. En el siglo XX, me acordaba, no contemporánea, pero que precede a la figura de Carmen y al Concilio Vaticano II, está Edith Stein, Santa Teresa Benedicta de Jesús.

Bueno, también a la hora de la reforma y de la renovación del Vaticano II, está Carmen Hernández, que creo que hay que citarla entre ellas, y citarla con Kiko y con el Camino. En la aplicación del Vaticano II, la reacción al Vaticano II ha sido muy dramática, muy dramática. Los que éramos jóvenes entonces, lo vivimos en primera fila y en primera línea, incluso en la propia experiencia personal.

El Concilio se recibió con mucha ilusión, pero dentro de un contexto teológico de grandes debates que iban al fondo mismo de la concepción de “lo cristiano”, no estaba en debate reformas más o menos estructurales, organizativas, canónicas de la Iglesia, estaba en debate en el fondo, estaba en debate la misma concepción de “lo cristiano”, ¿qué diría yo? Estaba en debate la misma condición de la relación del hombre con Dios. Llevamos dos siglos en que la negación de Dios se había convertido en un tema muy expreso y muy difundido en el pensamiento más influyente de la humanidad, que era el europeo y el euroamericano; ese debate seguía vivo en el Concilio Vaticano II, y afectaba al mismo Evangelio, al mismo corazón del Evangelio. Es verdad que el Vaticano II se concentró en la enseñanza sobre la Iglesia, pero desde una perspectiva muy cristológica, muy cristológica.

Romano Guardini, en el año 1922, uno de los grandes Padres de la Iglesia contemporánea, era profesor en la Universidad de Berlín, casi en una situación de aislamiento permanente, pues escribe un artículo sobre la Iglesia que comienza así: “Un acontecimiento excepcional ha comenzado, de imprevisibles consecuencias, la Iglesia ha despertado en las almas”. Yo diría que en el Camino Neocatecumenal, la Iglesia de nuevo ha despertado en las almas, y ha despertado en la forma cómo el Vaticano II ha concebido una Iglesia o cómo ha acentuado el carácter, no tanto humano y secular, (la palabra secular cuando la oigo me chirría un poco,) es una división entre lo secular y la Iglesia, que en fin, que en la teología y las grandes teologías, que están detrás del Camino y de la experiencia del Camino no van, pero el Concilio Vaticano II quiso demostrar que la Iglesia era sacramento de la presencia del Señor, a través de su Palabra, a través de los Sacramentos específicos, sobre todo, el de la Eucaristía, y en presencia del Señor no solo un personaje, más o menos, un maestro, pero no solo como maestro sino también como un sacerdote, y no solo como sacerdote sino como un fundador, el que inicia una nueva realidad, hace de la humanidad un nuevo pueblo de Dios. La *Gaudium et Spes* comienza diciendo que la Iglesia es como el sacramento de la unidad de los hombres con Dios y de los hombres entre sí en Cristo. Y en Cristo, un teólogo muy joven del que se habla y se habla después mucho, ahora menos, Johann Müller, de la Escuela de Tubinga, de

comienzos del siglo XIX, que escribió un libro muy hermoso, que se llama “Simbólica”, define a la Iglesia como “el Cristo que continúa viviendo”, la constante Encarnación del Hijo de Dios. Padre Congar, otro gran teólogo del Concilio Vaticano II, crítico esto y dice: “No identifique usted tanto la Iglesia con lo humano”, pero el Vaticano II en su Constitución sobre la Iglesia, dice que hay que entender lo visible de la Iglesia a la manera como hay que entender la Encarnación del Hijo de Dios.

Bueno, pues el conseguir, después del Vaticano II, que la Iglesia volviese a resplandecer como el Cristo que continúa viviendo, con la constante Encarnación del Hijo de Dios, como una nueva comunidad que viva de la relación con Él y que anuncia y preanuncia los nuevos cielos y la nueva tierra, era un asunto no sólo de teólogos, no solo de trabajo intelectual, ni siquiera tampoco de obispos, de pastores, de la jerarquía, era un problema de toda la Iglesia y necesitaba almas que lo pudiesen percibir y que lo pudiesen traducir después en nuevas propuestas a la hora de revitalizar a la Iglesia y renovar la Iglesia.

En este en este contexto, pues Carmen, Kiko y el Camino, es verdad, suponen y significan un factor importantísimo en la historia contemporánea de la Iglesia.

En el siglo dramático XVI, siglo dorado en España, este Siglo de Oro para España, hubo carismas extraordinarios. De las mujeres que he hablado siempre han sido protagonistas de este carismas extraordinarios para la Iglesia, y sin esos carismas extraordinarios, los carismas ordinarios no funcionan. En la Iglesia, constitutivamente, o por la naturaleza misma de ella, se entra por el bautismo, por un sacramento, después de oír la Palabra de la fe, y de decir que sí. Luego se vive en toda la realidad de la más personal a la más social, que es la política, y que es la comunidad internacional. Los sucesores de los apóstoles, con Pedro que su cabeza, pues tienen un carisma. Carisma que viene de un sacramento, algunos les hemos llamado a esos carismas: carismas institucionales, pero éstos no funcionan sin los carismas personales, sin los carismas comunitarios, sin los carismas extraordinarios.

El Vaticano II lo enseña muy bien, y siempre, por lo tanto, y volviendo a esa reflexión sobre las grandes etapas de la historia de la Iglesia, se constata que siempre hay carismas extraordinarios en los momentos críticos de la Iglesia, para que ella pueda ser, pueda continuar siendo el Cristo que continúa viviendo y la constante Encarnación del Hijo de Dios, y así ha pasado también en el Vaticano II, que uno de los grandes carismas extraordinarios que la Iglesia ha recibido ahí, en el Vaticano II, en un momento súper crítico de la humanidad, del mundo y de la Iglesia misma, ha sido el Camino Neocatecumenal, a partir y sobre la base de Carmen Hernández, y claro, Kiko sigue todavía vivo por aquí, y no lo vamos a matar antes de tiempo. Yo tengo que reconocer que también leí hace tres años, para la traducción alemana del libro de Kiko, que se llama “Anotaciones”, libro muy raro (risas), me obligaron a leerlo y hacer una especie de tratado, en alemán, para presentar el libro en Berlín, que por cierto, ya no conocía porque yo conocía el Berlín del muro y ahora ya no hay muro, y tengo que constatar lo mismo: es un libro que refleja también la historia de un alma, que los hombres también tenemos alma, no sólo las mujeres, pero necesitan los hombres necesitan las almas de las mujeres y las mujeres necesitan las almas de los hombres. Y todo lo que no sea entender esto, es mal camino, mal camino para la Iglesia, y por supuesto para el hombre y para la humanidad.

En fin, yo diría, resumiendo, este libro nos ayuda a comprender no solo la historia de una mujer, más o menos singular, ¡que lo es!, excepcional, sino una historia de un capítulo palpitante y apasionante de la Iglesia contemporánea y nos sirve para constatar que el Señor ha dado a la Iglesia del Vaticano II, carismas extraordinarios para que ella pueda cumplir su misión en relación con nuestro tiempo. El tiempo del Concilio no se entiende si no se reflexiona cómo quedó el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, no se entiende el Concilio Vaticano II. Sin la Segunda Guerra Mundial, no hubiera habido Concilio Vaticano II; el postconcilio no se entiende sin la revolución del 68, y no sé, universitarios de pelo como yo, que éramos jóvenes profesores o jóvenes estudiantes en el 68 no creo que haya muchos, pero el 68 fue un dato histórico cuya influencia no sólo política y económica sino espiritual ha sido enorme.

El papa Benedicto XVI lo ha puesto muy claramente de manifiesto, ahora que estamos con toda esa carga de los llamados abusos, ¿no? Él hace 3 años escribió un artículo en el *Clerus Black*, en el sobre el origen de esta historia es un artículo magistral, de diagnóstico de nuestro tiempo. Es el tiempo en que se cae el muro de Berlín, que se hunde, al menos políticamente, el comunismo, es el tiempo del paso a lo que llamaban para Juan Pablo II el Tercer Milenio con ese texto tan hermoso *Tertio Milenio Ineunte*. Es el tiempo de las grandes después de las crisis económicas, ahora del Covid, el tiempo de la ideología de género, el tiempo de un mundo cada vez más unido y más hecho humanidad y hecho globalización, y donde se necesita almas, se necesita reconstruir el mundo a través de comunidades que nazcan del encuentro con Cristo, con su Palabra, con sus sacramentos y con su gracia, que es el amor. Esa encíclica de Benedicto XVI "*Deus Caritas Est*", también la otra *Spes Salvi*, yo creo que son importantísimas para entender y vivir lo que nos está pasando y también para comprender el valor del Camino Neocatecumenal en la Iglesia.

Yo termino con esto, con Carmen la primera vez que yo me vi con ella de cerca, con Kiko me había visto antes, fue en esa cena después de ese encuentro primero en nuestro Madrid y yo le dije: “Tenéis que, tenemos que hacer los Estatutos, porque si no esto, los carismas son necesarios, imprescindibles pero si no se hacen Canon, adiós que te vaya bien, se pierden, se pierden en los turbones de la historia”, pero ella no lo entendía, tuvimos una discusión fuerte, ¡eh! hombre, ella tenía más temperamento que un servidor, porque yo soy gallego más o menos, y estuvimos años discutiendo sobre los Estatutos, que son necesarios. Decía: “Es que nosotros no somos ni un movimiento ni una asociación”, y yo digo: “Ya sé que no es ni un movimiento ni una asociación, pero el Derecho Canónico no es un derecho de asociaciones y de movimientos, es mucho más amplio, es el Derecho de la Iglesia, del Cuerpo de Cristo y por fin aterrizamos, gracias a Dios.

Por lo tanto, yo les recomiendo mucho la lectura del libro propagarlo y además con gratitud, la verdad que se lee también de un tirón. Es verdad que sobre todo conociendo a la persona y lo que significa el Camino Neocatecumenal. Ha tenido sus dificultades el Camino y a mí ahora pensaba yo, todos los cardenales amigos del Camino y amigos personales de un servidor, pues estarían encantados todos de estar aquí, desde el cardenal Pell, nuestro mártir del siglo XXI. Podríamos aplaudir, ¿verdad? pasando por Rylko, que también estaría de buena gana aquí, pasando por Cordes, pasando por Schönborn, pasando por el de Boston, O'Malley, pasando por Meissner que en paz descansa, en fin, etc. etc. y dirían y hemos dicho que es una gracia extraordinaria, un carisma extraordinario del Señor para la Iglesia del Vaticano II y para la familia humana

o la realidad humana en la que la Iglesia está inserta en todo el mundo. Así que aprovechemos la lectura del libro, la dirección del libro para dar gracias a Dios por el Camino Neocatecumenal.

CARLOS METOLA:

Muchas gracias don Antonio María. Entonces ahora tiene la palabra el doctor, el cuatro veces doctor, ¿cómo se dice esto: tetra doctor? Kiko Argüello, iniciador del Camino Neocatecumenal, junto con Carmen Hernández, y que es el autor del prólogo escrito de este libro. No necesita ninguna presentación, todos le conocemos. Adelante y cuando quieras.



KIKO ARGÜELLO:

Lo importante de estas NOTAS BIOGRÁFICAS es que se ve que es Dios el que actúa en la vida de Carmen y que el Camino es una obra del Espíritu Santo en la Iglesia. Tanto Carmen como yo hemos sido testigos de la presencia de Dios en la evangelización, testigos del actuar de Dios en la Iglesia del Concilio Vaticano II. No teníamos planes ni ideas preconcebidas...Hemos visto que Dios existe y crea la comunión, la comunidad.

A lo largo de 50 años hemos podido dar testimonio de que Dios está vivo en su Iglesia. Lo que en el Concilio Vaticano II se estaba elaborando por escrito, nosotros lo vimos realizar en Palomeras por obra del Espíritu Santo. Hemos visto allí la aparición del Señor creando el perdón, el amor, la comunión ¡la comunidad cristiana entre los pobres!

Dios ha hecho obras en la vida de Carmen, y en la mía, y ha querido unirnos para una misión. La historia del Camino es una serie de hechos en los que se ve a Dios actuando.

El Señor hace una larga historia de preparación con Carmen : la influencia de San Francisco Javier en su vocación misionera, el tiempo vivido en el Instituto Misionero, sus estudios de Teología en Valencia... Le lleva a vivir en su propia carne cosas que son increíbles, como el Misterio de Pascua, de muerte y resurrección, que vive en Barcelona durante el proceso de expulsión de las Misioneras de Cristo Jesús, y el encuentro con el P. Farnés en el momento más álgido de su kenosis –por eso ella decía que era el ángel que Dios le había enviado en su Getsemaní. El Farnés, discípulo de Don Botte, había coincidido en París con los mejores liturgistas que habían preparado la reforma del Concilio.

Cuento estas cosas para decir cómo Dios se ha servido de Carmen, y de mí, para llevar adelante una obra que no es nuestra. Carmen, cuando salió de la Congregación, lo primero que hizo es decir al grupo de sus amigas que querían fundar una nueva congregación de evangelización: “Yo, siguiendo a San Ignacio, me voy a Tierra Santa durante un año con la Escritura”. Encontró una amiga irlandesa que la acompañó. Fueron con una mochila y una tienda de campaña recorriendo todo Israel. Ella decía que allí en Israel, a orillas del Lago Tiberíades, sentada en la roca del Primado de Pedro, le preguntó al Señor, que qué quería de ella y sintió que Dios le marcaría su voluntad en la Iglesia: el amor a Cristo presente en la acción que tenía que hacer en la Iglesia; luego fue viendo que sería abrir conmigo esta Iniciación Cristiana que es el Camino Neocatecumenal.

El año que pasó peregrinando por Israel fue un viaje inolvidable para ella en el que las Escrituras se le abrieron de forma impresionante, comprendiendo la unión de la historia de la salvación con la tierra en la que Dios quiso manifestarse. La visita del Papa San Pablo VI a Nazaret en enero de 1964, en la que ella pudo estar presente, le ayudó a comprender las claves fundamentales del Concilio, viendo en la vuelta a los orígenes cristianos y a las raíces judías, los pilares más importantes para la renovación de la Iglesia.

El conocimiento del Concilio y de la tierra de Israel por parte de Carmen fue el origen del gran amor que ha nacido en el Camino hacia Israel, su pueblo y sus tradiciones. En estas “Notas biográficas” podréis conocer los detalles de su peregrinación, que será fundamental para su vida y para el desarrollo del Camino.

El Señor me llevó, a través del encuentro con el sufrimiento de los inocentes y el conocimiento del Beato Carlos de Foucauld, a vivir con los pobres, pensando que si el Señor volvía, en su segunda venida, yo quería estar a los pies de Cristo crucificado con los últimos de la tierra, con los inocentes.

Carmen y yo nos conocimos en 1964, a la vuelta de su histórica peregrinación a Tierra Santa. Yo me había ido a vivir a una chabola con los pobres de Palomeras Altas. Allí Carmen conoció la comunidad de los pobres que se reunían en mi barraca y quedó impresionadísima de la respuesta que daban a la Palabra de Dios. Decidió quedarse a vivir con nosotros y le construimos una chabola cerca de donde yo estaba.

Carmen ya había vivido en las barracas en Barcelona y había hecho intentos de fundación. Su vocación era la misión, siguiendo las huellas de San Francisco Javier, y

nunca pensó quedarse en España, y menos en Madrid, donde vivía su familia; era como un fracaso de su ideal misionero. Pero en Palomeras Dios quiso que confluyéramos contra viento y marea.

Es allí donde fue posible para Carmen ver a Jesucristo, que viene a salvar a los pecadores y a realizar el misterio de Pascua y a crear la comunión donde es imposible que se realice la comunión, entre payos y gitanos.

Porque nosotros hemos visto allí y hemos tocado el Espíritu Santo, que se daba creando una comunión que era imposible entre los gitanos y entre gente de aquel tipo.

Carmen venía de una experiencia con sus amigas en Barcelona, que habían estado trabajando con obreros, dando allí la vida, y esperaban hablar de Jesucristo después, después de encarnarse; y nunca llegaba ese momento. Sin embargo, Carmen vio en mi barraca que yo hablaba de Jesucristo y se escuchaba a Jesucristo; allí vio cómo Jesucristo servía: el amor gratuito que Dios ha hecho para la salvación del hombre, para sacarlo de la esclavitud, de la angustia y del pecado, allí servía, se daba Jesucristo.

Todo esto que Dios permitió, toda su presencia en Palomeras, fue como una tierra de cultivo que Dios tenía preparado echar dentro de la Iglesia. Todo esto que Dios nos hizo experimentar en medio de un mundo pobre, Dios lo había preparado para su Iglesia.

Fue un milagro que Monseñor Morcillo fuera a las barracas, un milagro increíble: ¡un consejero del Reino, en la época de Franco, que se presentara allí vestido de cura en un 600!; que entrara en mi barraca; que rezara con nosotros; que nos reconociera como suyos... Morcillo ha entrado en mi barraca, ha visto cómo vivía, cómo rezaban los hermanos y ha dicho: “Yo no soy cristiano”. La Guardia Civil había comenzado a derrumbar las barracas; comenzaron por la de Carmen, pero con la llegada del arzobispo se detuvieron.

La presencia misteriosa de Morcillo en las barracas fue lo que determinó que Carmen colaborara definitivamente conmigo. Si no hubiera sido por Morcillo nosotros no habiéramos ido a las parroquias; será él también quien nos abra las puertas en Italia.

Carmen vio en Morcillo la presencia de la Iglesia y cambió completamente su actitud conmigo; con la presencia del Arzobispo, vio realizada la promesa que Dios le había hecho en Israel. Cuando Carmen estaba en Israel, muchas veces se preguntaba cuál era su misión en la Iglesia y pensaba que tenía que fundar una congregación misionera. En Ain Karen tuvo la certeza absoluta, como una visión, de que Dios quería de ella algo para la Iglesia universal, que no se trataba de fundar una congregación. Os cuento esto para que veáis, como un misterio grande del Señor, la colaboración entre Carmen y yo.

Ante los primeros enfrentamientos que tuve con Carmen en las barracas, fui a hablar con mi director espiritual, un dominico del convento de Atocha, y sorprendentemente me dijo: “Escucha a esta mujer. Si lo que te dice te parece bien, conviértete y obedécela; si no te parece algo bueno, no le hagas caso.”

Me costó mucho aceptar a Carmen, hasta que el Señor me dijo por dentro, que Carmen era una gracia grandísima para mí, que alguien me dijera constantemente la verdad, que Dios la había traído con una misión; entonces, acepté en la fe a Carmen como

enviada por Dios. Sufrí hasta que me di cuenta en la fe que venía de Dios, y desde ese día fue una gracia para mí. ¡Carmen ha sido estupenda, maravillosa!

El rabino Rosenbaum en su carta de pésame por la muerte de Carmen me escribió: “Carmen ha sido una ‘tsaddiqah’, una mujer santa y justa, una mujer con una visión profética y un amor sin límites a los hijos de Dios. He tenido el privilegio de conocerla y de haber podido experimentar juntos la ‘Ruah haqqodesh’, el espíritu de santidad que ella poseía de modo único. Shalom!”.

Un amor ilimitado, dice el rabino, por los hermanos del Camino, de lo que yo puedo dar testimonio. ¡Cuántas horas hemos estado escuchando a nuestros catecúmenos, persona por persona! Carmen tenía una memoria enorme; se acordaba de la vida de todos los hermanos. ¡Y de los itinerantes, y de las familias en misión y de los presbíteros! Abandonándose al Señor constantemente ante tantas preocupaciones y la total precariedad con la que enviábamos a los itinerantes y a las familias a la misión.

¡Carmen, qué mujer maravillosa! Con un genio magistral de libertad y de amor a la Iglesia. Nunca me aduló; siempre me dijo la verdad. Fue capaz de estar detrás de mí; siempre a mi lado, para ayudarme. Tenía una clara conciencia de que la misión que Dios le había dado era apoyarme, defenderme y corregirme, por el bien del Camino Neocatecumenal. Por amor a la Iglesia y a los hermanos, ha permanecido junto a mí 50 años; aunque a veces fuera difícil para ella, pero a Carmen solo le importaba hacer la voluntad de Dios, que vio que era estar conmigo en esta Iniciación Cristiana que es el Camino Neocatecumenal. Mujer excepcional, verdaderamente, con una generosidad enorme, se ha negado a sí misma para mostrarme a mí, no obstante las correcciones, pero estaba siempre detrás.

Este libro os va a presentar a una Carmen desconocida para muchos: su intimidad, su vocación, su amor a Cristo, el encuentro conmigo, los inicios del Camino, su misión en la Iglesia. Os sorprenderá. Carmen era un misterio y en estas “Notas biográficas” os podréis adentrar un poco en el misterio que es Carmen Hernández y el misterio enorme de que durante 50 años hayamos colaborado juntos.

Esta biografía no sólo es para los hermanos del Camino, es para toda la Iglesia, para dar a conocer a una mujer extraordinaria, una verdadera profeta, una auténtica misionera, que ha vivido la fe en grado heroico. ¡Una mujer excepcional!, importantísima para la Iglesia; enamorada de Cristo, de la Escritura y de la Pascua, y con un amor incondicional al Papa y a la Iglesia.

Juntos somos los iniciadores de un carisma, de un prodigio del Señor en ayuda de su Iglesia: El Camino Neocatecumenal. Como dijo el Papa Francisco el 5 de mayo de 2018 en Tor Vergata: “El Camino Neocatecumenal un don del Espíritu Santo para la Iglesia.”

CARLOS METOLA:

Interviene ahora P. Mario Pezzi, miembro del equipo internacional del Camino Neocatecumenal. Presbítero de la diócesis de Roma, sin dejar de ser misionero

comboniano en su corazón. Tampoco es necesaria su presentación porque es conocido por todos nosotros.



P. MARIO PEZZI:

Yo me siento muy pequeño frente a todos los que han hablado y muy agradecido al Señor. Quiero decir que de joven leí en la Escritura: “Intenta vivir con los santos y te irá muy bien. Vivir con un santo es una experiencia grande, vivir con dos, mucho más, lo digo para alentar un poco la...

Lo primero de todo quiero dar gracias al Señor por haberme concedido el don de vivir mi ministerio presbiteral en el equipo de Kiko y Carmen, después de los presbíteros Francesco Cuppini y Jesús Blázquez, que están ya con el Señor, en un primer momento desde el mes de julio de 1971, cuando Kiko y Carmen se encontraban en Italia, hasta 1982 cuando ya pude acompañarlos a tiempo completo, hasta el paso de Carmen al Padre en 2016, y después con Kiko y Ascensión, hasta el día de hoy.

Estoy contento de participar hoy en la presentación del libro de las "Notas biográficas" de Carmen Hernández, hecho por Aquilino Cayuela. Espero que la lectura de este texto pueda ayudar a muchos hermanos de las comunidades neocatecumenales. Me ha gustado mucho lo que ha dicho sea el postulador, sea Aquilino, y me ha gustado mucho lo que ha dicho el editor de la BAC, porque soy un lector de la vida de santos, y estoy agradecido a la BAC, y contento que la

Conferencia Episcopal la sostenga en estos tiempos difíciles, y he quedado muy impresionado también de la reseña, del eco de los medios de comunicación, que son muy interesantes. Espero que la lectura pueda ayudar a muchos hermanos, sobre todo presbíteros, seminaristas, itinerantes, hermanas y familias en misión, y comunidades a conocer más profundamente el misterio de este Carisma -que el cardenal Rouco ha encuadrado muy bien, históricamente, en la historia de la Iglesia y también de hoy- reconocido oficialmente por los últimos Papas, como un don de Dios a la Iglesia y la importancia de la misión a la que nos llama a vivir como comunidades en la sociedad y en el interior de la Iglesia de hoy.

Quisiera subrayar algunos aspectos, serían tantísimos, que más me han impresionado de la vida de Carmen en estos años.

Los dones particulares y algunos extraordinarios, como el famoso sueño durante los ejercicios espirituales antes de los votos religiosos en el Instituto Misioneras de Cristo Jesús en Javier: en este sueño -ella cuenta- ha experimentado un profundo descendimiento y sentido de muerte, tratando de seguir la invitación de Jesucristo que la animaba diciéndole: “Sígueme”, pero sin tener la fuerza para seguirle, y enseguida la ascensión rápida hasta ser invadida por una alegría indescriptible, una degustación de la bienaventuranza del cielo. En un encuentro de comunidades a Zamora en 1994, hablando de esta experiencia, nos dijo: *“Nunca he olvidado este sueño, ni siquiera en los momentos más profundos de crisis y de angustia de mi vida. Me queda un memorial muy fuerte de la intervención de Dios en mi vida”*.

He estado muy contento de la primera parte de este libro, las comparaciones y contextualizaciones de la experiencia de Carmen con Teresa de Ávila, con Teresita de Jesús, también con la madre Teresa de Calcuta y con San Alonso Rodríguez, que he leído su vida en mi noviciado, porque nuestro Instituto ha sido formado por los jesuitas, después de la muerte de Comboni.

He citado este sueño como la clave que le ha permitido a Carmen, acompañada por el liturgista Padre Farnés, comprender de manera existencial el Misterio Pascual, el paso de la pasión y muerte en la Cruz, a la alegría de la Resurrección, que estaba viviendo en su carne con la salida de su Instituto, hasta el paulatino descubrimiento de su lugar en la Iglesia, que se realizará en el encuentro con Kiko Argüello, en las chabolas de Palomeras Altas, en la periferia de Madrid.

Estoy agradecido al Señor porque a través de Carmen y de su historia, concretamente en su peregrinación a Tierra Santa, el Señor ha donado al Camino Neocatecumenal, poder redescubrir las raíces de nuestra fe en el pueblo de Israel, auspiciada por la Encíclica Dogmática "Dei Verbum" y por la declaración "Nostra Aetate" del Concilio Vaticano II.

Ha sido una gran alegría, creo que para todos, la entrega del Doctorado Honoris Causa a Kiko Argüello y al rabino David Rosen, en la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid, el pasado 25 de octubre, un evento que a mi

parecer ha sellado un largo camino de acercamiento y de amistad con el pueblo de Israel, gracias sobre todo a la celebración semanal de la Palabra de Dios en las comunidades, durante el itinerario neocatecumenal por etapas, y también gracias a la Domus Galilaeae, otro don al Camino que debemos también a la amistad de Carmen con los Franciscanos de Tierra Santa, durante su primera peregrinación. Diseñada por Kiko Argüello e inaugurada por el Papa San Juan Pablo II en el Jubileo del año 2000, se ha convertido en meta de muchos judíos y fuente de encuentros y de conocimiento mutuo con el Camino Neocatecumenal.

Además, la "Sinfonía de los Inocentes", compuesta por Kiko Argüello, interpretada por primera vez en la Domus Galilaeae, en una Convivencia de Cardenales y Obispos de los Estados Unidos, el cardenal Rouco ha estado presente en muchas convivencias de éstas, en presencia de algunos Rabinos de Jerusalén, al escuchar esta sinfonía, los rabinos presentes se han sentido comprendidos en su dolor por la Shoah (el Holocausto). A petición de los Rabinos, esta Sinfonía ha sido interpretada en el Teatro de Jerusalén, y más tarde en muchas partes del mundo, desde Nueva York a Auschwitz, hasta Tokio, ha contribuido a crecer en el conocimiento mutuo y amistad. Además, los dos Convivencias de Cardenales, Obispos y muchos Rabinos, en la Domus Galilaeae, nos han hecho respirar la presencia del Espíritu Santo, en la comunión y en el respeto mutuo.

Otro aspecto que me gustaría subrayar es el celo que animó a Carmen, durante muchos años, como ha dicho Kiko ahora, a escuchar junto con Kiko, con ocasión de la celebración de las diferentes etapas, a cada hermano y hermana de sus comunidades en España, en Italia, en Francia, durante horas y horas, con mucha humildad y paciencia, me acuerdo ahora de lo que dice el Papa Francisco de “escuchar, escuchar a los pobres”, escuchar los dolores, los traumas, las cruces, es maravilloso que al final del Camino, en la Elección, tantos traumas, tantos dolores y sufrimientos padecidos se iluminan delante de la cruz de Cristo, y los hermanos descubren en estos sufrimientos, en estas injusticias el amor de Dios, y no se puede renovar las promesas bautismales sino está iluminada la cruz de Cristo, esto es una maravilla que hemos visto en todo el mundo entero, de todas las culturas y Carmen escuchando en silencio la experiencia de cada hermano, durante horas hasta la noche, y a veces intervenía. En las visitas periódicas a cada comunidad, Carmen se informaba de cada persona, llamando y ayudando a los hermanos con mayores dificultades a seguir el Camino. Aquí están presentes nuestras comunidades, se recordarán las horas y horas que hemos estado, y las noches.

Podría agregar muchos otros aspectos de la persona de Carmen, su íntima unión con Dios, invocando constantemente el Nombre de Jesús, especialmente en los momentos de angustia y de sufrimiento físico, sus inolvidables catequesis sobre figuras, la figura de José, por ejemplo, y fiestas de la Tradición Hebrea, el Yom Kippur, las fiestas judías; como también sobre el papel y la Misión de la Mujer y de la Familia, en nuestra generación, su gran amor al Papa, la roca sobre la que Jesucristo ha fundado su Iglesia, su abnegación en la colaboración fecunda con Kiko Argüello en la evangelización, muchos de estos aspectos y tantos otros se exponen en este libro que hoy se presenta oficialmente y que podéis leer.

Termino bendiciendo al Señor nuevamente por el don de Carmen al Camino Neocatecumenal, a la Iglesia de hoy y en mi vida.

Gracias.

CARLOS METOLA:

Tiene ahora la palabra la Srta. M^a. Ascensión Romero, miembro del equipo internacional del Camino Neocatecumenal. Que habiendo sido elegida para este equipo internacional, después de la muerte de Carmen, continúa con Kiko y P. Mario, la misión de esta evangelización mundial.



M^a ASCENSIÓN ROMERO:

Desde que Aquilino nos presentó los primeros esbozos de la obra yo he disfrutado muchísimo. Me encantó conocer esa Carmen joven, tan vital, tan valiente, tan llena de vida y de entusiasmo por la misión, tan enamorada de Cristo, tan llena de celo por el anuncio del Evangelio..., esa fuerza vital de Carmen Hernández en su juventud va atrayendo, haciendo cada vez más interesante el libro y creo que va a entusiasmar a todo el que lo lea.

Impresiona la elección de Dios desde su infancia y cómo se desarrolla en ella de un modo simultáneo, el amor a Cristo con la vocación misionera.

Yo quería nombrar especialmente la primera parte del libro porque soy de Tudela, y es allí donde el Señor le da el primer toque de su substancia. Como a tantos elegidos, el Señor la marca desde su infancia. Cuenta que al ir al colegio entraba en la catedral y hacía todos los días una hora de oración ¡Cuántas veces rezando en la catedral – una joya del románico de transición – me impresionaba recordar que allí Carmen rezaba todos los días en su infancia y adolescencia! Dirá Carmen:”¡Los dones que yo he recibido en la catedral de Tudela, nadie lo sabe!”.

La Navarra en la que vivió Carmen estaba llena de espíritu misionero bajo la figura de San Francisco Javier, y durante el siglo XX ha sido la diócesis con más vocaciones misioneras. A este ambiente misionero contribuyó en gran medida D. Marcelino Olaechea, el que fuera obispo de Navarra mientras Carmen vivió en Tudela; no sólo apoyó la fundación de Villa Teresita y Las Misioneras de Cristo Jesús, sino que toda su pastoral la basó en la figura del más grande navarro de todos los tiempos: San Francisco Javier, impulsando el ambiente misionero en toda la sociedad navarra. Carmen lo consideraba un santo y con él mantendrá una estrecha relación en su época de las Misioneras de Cristo Jesús, siendo ya arzobispo de Valencia.

Pero además de ese ambiente misionero que se vive en Navarra, Carmen estudió en el colegio de la Compañía de María, donde se impartía una buenísima formación tanto humana como cristiana. De la fundación original del siglo XVIII, en el que Carmen estudió, hoy aún queda la iglesia, una preciosa capilla barroca. Y en frente está el colegio de la Compañía de Jesús, del que tantas veces nos ha hablado Carmen, y gracias a él conocerá tantos jesuitas, seguramente de Oriente y que marcarían su vocación misionera.

Cuento todo esto, que en el libro está explicado detalladamente, porque es ahí en esos primeros años vividos en Tudela donde el Señor le pondrá un sello indeleble por Él y por la misión, que le acompañará toda su vida. Y hasta en los momentos de total precariedad y de gran sufrimiento, serán dos columnas firmes en su vida: el amor a Cristo y la misión.

Cuando ya atisba que la van a expulsar del Instituto Misionero, y ve como se rompe su proyecto vital, que era ser misionera, en la primavera del 62, escribe a su padre: “Todo vuestro cariño y cuidados no son capaces de llenar esta vida que siempre soñé fuera solo para Dios. Sí, es un martirio no pensar más que en Jesucristo mañana, tarde y noche...No he tenido desde niña una sola duda de vocación, ¿comprendes mi martirio?”

En ese tiempo de su Getsemaní en Barcelona se llega a plantear si es normal este deseo de pertenencia total al Señor y escribe en su diario: “Jesús, quisiera consultar a padres espirituales si todas las personas desde pequeñas sienten así esa totalidad tuya, JESÚS.”

Por esto, no sorprende que algunos que han leído la Biografía y no son del Camino Neocatecumenal, nos han dicho: “¡Es una grande de la Iglesia!”

El más destacado de los poetas judíos del Medievo, Yehuda-Ha-Levi, nació en Tudela. Pasó muchos años soñando con llegar a la Tierra Prometida y al final de su vida lo consiguió, muriendo allí. Carmen llegó a Israel cuando tenía 33 años y la huella de esta peregrinación marcará el resto de su vida. Dice una famosa glosa de Yehuda Ha Levi:

“Mi corazón está en Oriente,

mientras yo me encuentro en el extremo de Occidente.”

Ese anhelo y ese amor por Tierra Santa será, como en el poeta, una constante en la vida de Carmen después de ese viaje, que se reflejará constantemente en su predicación y a través de la cual ha ido transmitiendo ese amor al pueblo de Israel a los hermanos del Camino Neocatecumenal.

Paso al final del libro. Conmueve conocer todo lo que sufrió Carmen físicamente los últimos años de su vida y la paciencia con la que sobrellevó sus enfermedades.

Pero lo que a mí me ha impresionado son los anexos, donde se puede ver el esquema de su actividad apostólica y sus viajes, que son tantos que dan para varios libros. El proyecto del Señor iba mucho más allá que el sueño de ser misionera. Nunca hubiera podido imaginar las veces que, junto a Kiko y P. Mario, ha recorrido el mundo anunciando el Evangelio. ¡Cuántos encuentros vocacionales ante miles de jóvenes que la aplaudían y pedían su palabra, llena de parresia, de valentía en medio de este mundo pagano, de auténtica profeta!

Para finalizar un último dato de Carmen: su maternidad. Era muy inteligente y enormemente trabajadora; ha sido una mujer sabia, que ha puesto sus dones al servicio de sus catecúmenos. Vivía en una búsqueda constante para poder transmitir a los hermanos del Camino la sabiduría de lo alto, era como una madre que se desvivía por conseguir el alimento sustancioso para sus hijos. Recuerdo que a las monjas del colegio las llamábamos madres; a lo largo del libro se ve también en Carmen esa maternidad propia de las mujeres consagradas.

Su preparación científica unida a su sensibilidad femenina le concedió contemplar en la creación al Dios Trinitario con una mezcla de admiración, adoración y éxtasis. Por eso me gustaría terminar, ya que ella amaba tanto las Escrituras, con unos versículos del Libro de la Sabiduría que se cumplen perfectamente en su vida:

“Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento
Y los que enseñan la justicia a las naciones,
brillarán como las estrellas, por toda la eternidad.”

- *Conclusión del encuentro.*

Vamos a terminar este encuentro de una forma que no es normal, haciendo un canto, todos juntos. Lo cantará Kiko. Es un canto del que se habla en este libro, y que recorre las páginas de este libro. Es un canto que Carmen escribió en una tarjeta postal, es un poema de Rabindranath Tagore, y que empieza diciendo: Están rotas mis ataduras, dice también: Mis puertas de par en par, me voy a todas partes. Carmen escribió esto en el año 1963, ya había salido de las Misioneras de Cristo Jesús, pero continuaba deseando ser misionera.



Esta tarjeta pasó por tres hermanas, como una especie de triángulo. Carmen se la escribió a M^a Luisa Troncoso, compañera suya de las Misioneras, está en el libro, lo verán si lo leen, diciendo que en ese momento, en 1963, como ha dicho Ascensión, Carmen cumplió los 33 años mientras estaba en Tierra Santa, el 24 de noviembre, antes de ir allí escribió esta tarjeta. Después de 30 años, en 1993, esta M^a Luisa Troncoso se encuentra con otra compañera de ellas, que había sido Misionera de Cristo Jesús, que se llamaba Amparo Llinares, estaba en el Camino Neocatecumenal en 2011, le enseñó esta postal a Amparo, y Amparo le mandó de nuevo esta postal fotocopiada a Carmen Hernández diciéndole, en una carta que conservamos:

“Te mando fotocopiada una tarjeta que escribiste en el año 63 en un viaje a Poblet en Pascua de Resurrección. Veo que es toda una profecía de tu historia. Pienso que qué poco sabías tú entonces lo que el Señor te tenía preparado, pero tu corazón ya estaba en guardia. Ya puedes decir que **has ido a todas partes**. He analizado su contenido y también su forma lingüística, y veo que en tus palabras está la esencia del Camino [Neocatecumenal]. Me ha hecho mucho bien. Creo que te gustará leerlo después de 30 años.”

De esa poesía Kiko ha hecho el canto: “Están rotas mis ataduras”. Ha puesto música. Invito a toda la asamblea a hacer este canto de pie, diciendo que están rotas nuestras ataduras, nada nos ata en la tierra, bueno, pocas cosas ya, me voy a todas partes El estribillo es: Ganaré mi reino

- Canto: “Están rotas mis ataduras”



CARDENAL ROUCO:

Mañana es la fiesta de la Almudena, podemos cantar un canto a la Virgen.

- Canto: Salve Reina de los Cielos.
- Bendición

CARDENAL ROUCO:

Feliz fiesta de la Virgen de la Almudena.